



*El Quinto*

*Autor: Hisa*

Miércoles 16 de septiembre, 10 de la mañana suena el teléfono en la oficina, un llamado de emergencia por cuatro cachorros atrapados en una especie de desagüe cerca de caleta portales, nada fuera de lo normal solo una providencia más.

Cuando llegamos al sitio del suceso nos encontramos con cuatro cachorros escondidos en un tubo de concreto que alguna vez funciono como salida de aguas lluvias al mar, el cual tenía un diámetro no superior a 90 centímetros, donde difícilmente una persona se podía arrastrar por el interior.

Para mi mala fortuna soy el más chico del equipo, por lo tanto, el indicado para entrar por dicho tubo. Luego de varios minutos en el lugar buscando la manera de sacarlos, con ayuda de unas redes logramos rescatar a los cachorros, quienes gracias a los contactos de parte del equipo, se fueron en adopción dentro del día.

Ya a eso de las 6 de la tarde finalizando la jornada laboral y sin mayor novedad, salí en bicicleta a juntarme con una amiga (hace rato estaba tratando que me pescara). Ella trabajaba en forestal así que nos juntaríamos en viña para dar una vuelta, llegando a la altura del reloj de flores me llega un mensaje de que no alcanzará a llegar y que mejor lo dejemos para otro día.

Con el corazón roto y sin ningún panorama quede plantado ahí en viña.

Sin otra opción y regresando a Valpo, a la altura de portales me encontré un libro botado, sin tapa y de hojas amarillentas de esas que se deshacen al leer. Si bien me gusta la lectura, lo recogí más que nada de copuchento y así con el libro en el brazo fui por el paseo al lado de la caleta para sentarme a leer.

Después de unos minutos me di cuenta que era un pésimo libro (seguramente fue la razón para botarlo), sin nada mejor que hacer y ya oscureciendo baje a las rocas a sacar unas fotos del atardecer que ya se iba.



No alcanzo a enfocar la cámara cuando sin previo aviso comienza a moverse el piso, fue un temblor grado 8.1 en Valparaíso (en ese momento solo sabía que era un temblor bastante fuerte) no podía

estar en peor lugar para pasar un sismo que prácticamente era terremoto, y en lo que comienzo a subir como simio por las piedras escucho un ladrido muy corto y agudo casi como un chillido de ave, me doy cuenta que estoy al lado de donde habíamos sacado los cachorros en la mañana y parece que aún quedaba uno escondido.

Terminando el temblor bajo rápidamente a revisar la cañería y efectivamente se escuchaba muy despacio un cachorro al interior, dejo la mochila a un lado y sin pensarlo ya estaba dentro del tubo, en donde arrastrándome con dificultad buscando al can comienzo a escuchar las sirenas de alarma de tsunami, el sonido era tan fuerte que incluso el concreto vibraba a mi alrededor.

En la oscuridad del ambiente que se crea dentro de una cañería a eso de las 8 de la noche, bastante era la dificultad para avanzar, incluso iluminando con un celular ya que el cachorro no cooperaba mucho y cada vez se escondía más al fondo del tubo.

Estos minutos se hacían horas con la presión de no tener espacio para moverse y escuchando una voz por los altoparlantes diciendo ALERTA DE TSUNAMI EVACUAR EL BORDE COSTERO, precisamente el lugar donde me encontraba, un tubo de concreto sin salida y a un par de metros del mar.

Fue bastante difícil alcanzar al cachorro entre las piedras y escombros, pero salir de ese lugar, eso fue una odisea, nunca había notado lo difícil que es gatear hacia atrás con las manos ocupadas y menos dentro de un tubo con una voz gritando que viene un tsunami y te va a llevar el agua.

Entre cabezazos y raspones logre salir de ahí con la ropa húmeda, en una mano el celular empapado y la otra un diminuto perrito negro que chillaba.

Entre lo mareado y adolorido lo eche en la mochila y partimos por los cerros, entre el caos vehicular que había en la calles, evacuando las zonas bajas según dictaban las sirenas, hasta después de varios desvíos llegar por fin a mi cerro donde poder descansar de tanto ajetreo de personas.

Ya más relajados con el cachorro y comiéndonos unos pancitos que había llevado para mi cita infructuosa, me percaté que llegando al pasaje sentada en la puerta de mi casa estaba Ana con su bicicleta, mi amiga con quien había planeado juntarme aquel día.

Conversando me dijo que estaba preocupada por mí porque no contestaba mi celular y vino a ver si estaba bien, le comente lo que me pasó y le presenté al cachorro. Entre conversa y conversa compramos algo para comer los tres y como si nada se nos pasó la noche.

Y ya a más de 2 años seguimos comprando comida para 3 como toda una familia gracias a un temblor y casualidades de la vida que nos reunió a Ana, Quinto y a mí (si, le pusimos Quinto a nuestra mascota)

